TRES AUTOBIOGRAFÍAS RELIGIOSAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVIII. SOR GERTRUDIS PÉREZ MUÑOZ. FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ. JOSÉ HIGUERAS

Fernando Durán López

(Cádiz: Universidad, 2003)

«Emprendo una tarea de la que jamás hubo ejemplo y que no tendrá imitadores. Quiero descubrir ante mis semejantes a un hombre con toda la verdad de la naturaleza, y ese hombre seré yo». Rousseau puntúa un comienzo, entiende que va a llevar a cabo un tarea inédita, reivindica una originalidad que desata una polémica, pues si el género autobiográfico nace con las *Confesiones* ¿qué ocurre con los relatos que dicen *yo* antes del siglo XVIII? La historia del pensamiento sobre la autobiografía de las últimas décadas, bien teórico-crítico, bien historiográfico, participa de esta discusión, y cuestiona sus límites, su corpus, sus categorías, produciendo un entramado de incógnitas de difícil solución.

El texto de Fernando Durán, resultado de años de trabajo exhaustivo dedicados al género autobiográfico, nace desde la necesidad de dar respuesta a algunas de estas preguntas, y de hacerlo concretando su esfuerzo sobre una de las parcelas de producción autobiográfica menos estudiadas y más conflictivas: la de la autobiografía religiosa española del siglo XVIII. Desde esta propuesta se busca contestar a aquellas posiciones críticas que consideran a la autobiografía una asignatura pendiente en las letras hispánicas, ausente en tiempos pasados e inconsistente en el presente.

Así, el libro propone un programa de lectura en cinco puntos que delimitan sus objetivos: por un lado, el estudio histórico del género autobiográfico requiere una perspectiva igualmente histórica, lejos de cualquier definición atemporal o esencialista, pues se trata de un «discurso literario que evoluciona, cambia, sirve a fines muy

diferentes a lo largo de su trayectoria» (8). Para dar forma a esta perspectiva será necesario estructurar el género en épocas y categorías, con sus rasgos, fines, evolución... Además, la especificidad del género autobiográfico hará necesaria la búsqueda de herramientas de análisis propias, que poco tendrán que ver con las aplicables a otros géneros. Asimismo, para contar con una rigurosa historia de la autobiografía se debe terminar con la limitación impuesta por el exclusivo estudio de los grandes nombres y recuperar el mayor número posible de textos. Por último, todo estudio sobre la materia que se quiera coherente deberá manejar una definición de la misma lo suficientemente clara, que permita distinguirla de otras manifestaciones como las cartas, los autorretratos, las autoficciones... La definición del género aquí elegida es la tematizada por Ph. Lejeune a través de su noción de *pacto autobiográfico:* «La autobiografía se define a este nivel global: es un momento de lectura tanto como un tipo de escritura, es un *efecto contractual* que varía históricamente»[1].

Una vez establecido el programa de estudio en el apartado que lleva por título «Introducción» el libro va a quedar dividido en cinco capítulos. El primero de ellos, «La santidad del propio ejemplo: la autobiografía católica por obediencia», aborda las características de un tipo de discurso inaugurado a mediados del XVI, cerrado y homogéneo, tanto en sus planteamientos ideológicos como literarios, que manifiesta una continuidad programática hasta la actualidad. En este capítulo se recorre todo un espectro de cuestiones en relación a las problemática de la autobiografía por obediencia: el aliciente que el sentido religioso de la vida tiene para la escritura, la relación entre confesión y autobiografía, la diglosia de un relato que es a la vez expresión individual e inserción en una vivencia colectiva, los vínculos que se establecen entre autobiografía religiosa y autobiografía laica, la presencia de la mujer en la historia del género...

De esta manera, Fernando Durán López no sólo presenta un trabajo de gran valor documental, sino que, además, relee y rescribe muchas de las propuestas teóricas en torno a la autobiografía por obediencia, al tiempo que clarifica las condiciones de producción del género, expone una propuesta de periodización, demarca límites... todo ello con meticulosidad y precisión.

Pero son las manifestaciones de esta modalidad autobiográfica en el siglo XVIII aquellas de las que el libro se ocupa:

[1] LEJEUNE, Ph.: «El pacto autobiográfico» en LOUTEIRO, Á. (coord.), (1991). *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Barcelona: *Anthropos,* Suplementos 21.

> *Si avanzamos en el tiempo, respecto a la autobiografía religiosa, los siglos XVIII y XIX suponen una segunda época, marcada por continuidades y disidencias igualmente extremas, donde llama la atención el mantenimiento del discurso íntegro de la autobiografía por obediencia, sus intentos de adaptación a los nuevos tiempos y, sobre todo, el surgimiento paralelo de una importante corriente de autobiografías heterodoxas que narran precisamente el alejamiento del protagonista del seno de la Iglesia.* (40).

En la encrucijada de las continuidades y evoluciones de la autobiografía por mandato en el siglo XVIII el texto aborda el análisis monográfico de tres manifestaciones literarias que aportan distintas intensidades y direcciones de lectura. El primero de los textos escogidos, la vida de Sor Gertrudis Pérez Muñoz, cuyo análisis abarca el capítulo segundo, «Sor Gertrudis Pérez Muñoz, la lucha por la obediencia», se expone como muestra de la asombrosa perduración del modelo cifrado en el *Libro de la vida* de Santa Teresa. Se trata, por tanto, de una redacción femenina conventual de corte contemplativo y visionario, donde el relato autobiográfico refleja los vaivenes de un devenir espiritual puntuado por el diálogo que la monja mantiene con sus confesores. Enmarcado en pleno debate revolucionario por los fundamentos del Antiguo Régimen «El escrito de la trinitaria no es decadente, ni excéntrico, ni epigonal: representa un universo mental y literario consciente, orgánico, sin fisuras, dudas ni ambigüedades» (95), el diálogo solipsista que embriaga el alma y sus determinaciones sobre el yo de la escritura parecen haber quedado fuera del tiempo.

El capítulo tercero, «Fray Diego José de Cádiz, capuchino, misionero y santo» rescata un texto casi del todo desconocido, por su modestia como pieza literaria, y porque su rastro ha quedado reducido a las huellas insertadas en el epistolario entre director espiritual y pupilo. Desde aquí queda demostrada la necesidad que para la historia de la autobiografía tiene la revisión del archivo, la ampliación del corpus autobiográfico y la confrontación de los resultados obtenidos con aquellos trabajos planteados en torno a un canon rígido y limitado, que encubre la verdadera dimensión del género.

El relato de Fray Diego no es el de un contemplativo, sino la obra de un hombre activo, de un predicador itinerante, de un activista antiilustrado. Tanto este análisis como el anterior permiten abordar uno de los elementos más a tener en cuenta en el caso de la autobiografía por obediencia: «cómo el carisma del director configura el discurso autobiográfico y lo hace reflejarse en él, no como un mero receptor pasivo, sino como

una fuerza creadora equiparable a la del propio autor» (12). Pero en este caso aquello que merece la pena destacar es cómo un discurso perfectamente pautado durante casi tres siglos y del que ya no se esperan novedades cobra una funcionalidad concreta en el caso de una problemática política de época: Fray Diego es un santo contrarrevolucionario, que no busca con su ejemplo atraer nuevos fieles a la Iglesia, sino recuperar parte del terreno que los nuevos tiempos han hecho que se vaya perdiendo.

El último de los estudios, «José Higueras o el milagro de los besugos fritos», extiende el modelo de la autobiografía espiritual al ámbito del laico devoto, con esto se demuestra el hondo calado de un programa de pensamiento religioso y de un modelo de escritura, al tiempo que se muestran sus límites y se observan ya los signos de su disolución: los indicios de una autoconciencia individualista burguesa comienzan a perforar la escritura desde el modelo.

En suma, los tres capítulos monográficos aquí presentados abordan tres direcciones distintas de la autobiografía por obediencia en el siglo XVIII: la continuidad del modelo teresiano, la adaptación de este modelo a una finalidad de tipo político y la imitación del mismo en el seno de un nuevo contexto. Cada capítulo se encuentra a su vez seguido de un apéndice de textos de gran valor, dado el carácter casi desconocido de éstos y la dificultad de acceso a los mismos. La extensión de la vida de Sor Gertrudis hace imposible su publicación completa, el epistolario de 1Fray Diego, que cuenta con ediciones anteriores, se recoge aquí en la parte más útil para el análisis, mientras que el escrito autobiográfico de José Higueras sí aparece editado en su totalidad por vez primera, trabajo meritorio. La cuidada selección bibliográfica final nos permite, además, acceder a las fuentes del libro y explorar otras direcciones de los estudios autobiográficos.

«En los límites de la gran época de la autobiografía, la gran época del *yo*, es cuando el objeto de este libro se agota, por lo que es este el momento adecuado para poner el cierre a esta aproximación a la autobiografía religiosa española» (217), *Tres autobiografías...* se detiene ante el umbral diseñado por Rousseau, su objetivo ha sido otro: el de los precursores rousseunianos que escribieron sus vidas bajo el amparo de la autobiografía religiosa por obediencia. Para abordar su estudio Fernando Durán López ha sabido diseñar una obra crítica de factura impecable, donde al trabajo historiográfico y documental se une la relectura y reescritura teórica, el buen hacer del bibliógrafo, la

exquisitez del editor..., todo ello sobre un trazado de gran claridad expositiva, donde a objetivos concretos se les dan respuestas desde la más absoluta coherencia programática. Una obra completa desde todos los puntos de vista, que por fin aborda una parcela del estudio autobiográfico injustamente olvidada, que recupera el «eslabón perdido».

Beatriz Ferrús Antón

Universidad de Valencia
www.beatriz.ferrus@uv.es